

Disimular el llanto,
 Iban siguiendo ansiosos
 Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos
 Que en otros tiempos claros
 Amenizar solian
 Nuestro apacible trato:

„Querido compañero,
 Amigo fiel” te llamo:
 Mas tus oídos siempre

Los encontré cerrados,
 Como al clamor inútil

Del pordiosero anciano
 Suelen estar las puertas
 Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes
 Con tus esfuerzos bárbaros
 Los estallidos últimos
 De nuestro amor los lazos,

Cuando algun Dios movido
 Del lamentable caso,
 Quiso á mi voz volverla
 Su natural encanto;

Y, por postrer victoria
 De la amistad, alcanzo
 Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños

Ve algun espectro pálido

Amenazar su vida

Con el puñal en mano,

Que se levanta atónito,

Frio y de aliento falto,

Á registrar solícito

El aposento opáco,

Y satisfecho apenas,

Despues de largo espacio,

Aun juzga ser verídico

El aparente amago;

Asi tu rostro expresa

Con miserables rasgos

La oposicion de afectos

Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo

La voz de mis contrarios,

Dudas si fingen ellos,

O solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible

Para un corazon sano,

Ver comparar su crédito

Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil

Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura

Que en juveniles años

Sembró en tu tierno pecho

El paternal conato ,

De los remordimientos

Con el licor amargo,

Dejo el funesto oficio

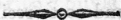
De vindicar mi agravio.

Que yo , enlazando al cuello

Los cariñosos brazos ,

Las injustas sospechas

De mis amigos calmo.





A DIOS: A UNA FUENTE.

XI.

QUÉDATE adios, ó cristalina fuente:
 Harto tiempo mi llanto has conocido
 Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
 Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
 Que turbar tu reposo he pretendido
 Con voces, que se pierden en su oído
 Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,
 Ni te turbe del viento la braveza
 Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójalá! el corazón de mi belleza
 No imite tu inconstancia fugitiva,
 Sino de tus cristales la pureza.

LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

Llanto infeliz, que solo
De dulce y lisonjero
Tienes la amable causa
Por quien te estoy vertiendo:

Llanto infeliz, que á fuerza
De humedecer mi seno,
Ves cuan inútil eres
Para apagar su fuego:

Llanto infeliz, tu curso
Para por un momento,
Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos:

Lágrimas, no borrarlos,
Que, despues de leerlos,
Ella de su memoria
Los borrará bien presto.

Tal la veloz paloma

Por la region del viento

Pasa sin dejar rastro

Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces

Á su adorado objeto

Sin que en su pecho hiera

Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,

Los encumbrados cerros,

Los extendidos mares,

Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido

El sensible universo;

Todo estará llorando;

Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben

De mi voraz incendio:

Tú, á quien los aires vuelan

De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,

Que encadenas los vientos,

Que embalsamas las auras,

Con tu divino aliento;

Y con tus ojos.... ¡Dioses!

Pudieras todo arderlo

Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron

Un corazón dispuesto

A alimentar volcanes

De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,

Coronaron mi afecto,

Y amor jamas vió lazo

Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,

En su bailar ingenuo,

Trataban de imitarle

Con inocente juego.

Cuantos lazos hacian

Quedaban imperfectos;

Amor lo ve, y se rie,

Que conoce el misterio.

Días harto apacibles

Para durar serenos,

Días, que vió la envidia

Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo

Mil torbellinos negros,

Los enlutó entre nubes

De borrascosos zelos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Vi su semblante bello.

 Cuando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Vi pintado el desprecio.

 No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo

 Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano

El escorpion mas negro;

 Que yo cuando trocado

Vi todo mi recreo,

Mi única gloria toda

En todo mi tormento.

 ¡Tan poco te merecen,

Ó Silvia, mis afectos,

Que á la primer calumnia

Ya los contemplas reos!

 ¡Yo dejarte por otra!

 ¡Yo no amarte! ¡Ó blasfemos!

¿Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos....

Ojos que estais tan hechos

Á leer en el fondo

De este corazon vuestro,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Registrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para tí, ídolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡Yo dejarte por otra!

Yo! que si me hallo lejos

De tí, tu misma imágen

No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

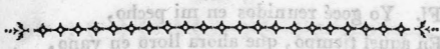
De tus dulces recuerdos,
 Que todas las finezas
 Y amorosos extremos
 De cuantas hermosuras
 Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?
 ¡Ay cuanto los perversos,
 Que mi alma te han quitado,
 La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron
 Hasta el placer supremo,
 De dar lágrimas dulces
 Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mí tus ojos!
 ¿Ni siquiera merezco
 Vengan á ser mis jueces
 Mis vencedores bellos?

Corred, lágrimas mías,
 Suspiros de mi pecho
 Decid á esa inhumana
 Me consienta á lo menos
 Á sus plantas crueles
 Dar el último aliento,
 Que para su venganza
 ¡Qué mas quiere si muero!....



LOS ECOS.



IDILIO III.

*¡Ay quien se viera cual se vió algun dia
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;
¡Quién en palabras de muger se fia!*

Poeta. El infeliz Fileno

Á su Silvia engañosa

Así acusaba en la floresta umbría,

De cuyo verde seno

Eco, ninfa piadosa,

Así su triste tema repetia.

FI. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!

Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!

Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,

Que así procuran los de Silvia huiros!

¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!

¡Felices, siendo blanco de sus tiros!

Un dia os oprimió su tiranía:

EC. ¡Ay quien se viera cual se vió algun dia!

FL. Yo gocé reunidos en mi pecho,
 En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,
 Todo cuanto placer, cuanto provecho
 Pueda adular al corazón humano;
 Pues aunque la fortuna le haya hecho
 Á otro el mas poderoso Soberano,
 ¡Quién será mas feliz que quien se viere
 EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FL. Sí, cielos, yo me vi de esta manera
 Cuando el hado me fue mas halagüeño,
 Gozando de la fe mas verdadera;
 Y objeto del cariño de mi dueño;
 Pero ya la fortuna lisonjera
 Desvaneció mis glorias como sueño,
 Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!
 EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

FL. ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
 Feudo amoroso de tu tierno anhelo,
 Siendo un raudal de perlas el tesoro
 Que redimia mi menor rezelo?
 Jurábasme una fe, que ya no ignoro
 Fuese dejar en testimonio al cielo
 Que se ve arrepentido en algun día
 EC. *Quien en palabras de muger se fia.*



AGLAURO Y MELISA.

IDIILIO IV.

No es solo la dulcisona garganta
 Del ruisenor melodioso y vario,
 En las nocturnas horas, quien quebranta
 El silencio del bosque solitario :

Que bajo el campo azul de las estrellas
 Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,
 Une con las del ave sus querellas,
 Y á los dormidos ecos im portuna.

Así cuando del mundo huyendo Apolo
 Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,
 La voz de Aglauro entre las selvas solo
 De la plácida noche era el acento ;

Lloraba la tardanza amarga y fiera
 De un plazo á su esperanza concedido :
 Amor, si afliges tanto á quien te espera,
 ¡ Ay del que para siempre te ha perdido !

Á la Arcadia entre sombras semejaba,
 Herido de su acento, el valle obscuro:
 Yo cantaré los versos que él cantaba,
 Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
 Id á buscar á la que reina en ella,
 Y de mis ojos tanto se desvía.

Id, conducidos de mejor estrella
 Que la que en mí domina, y me prohíbe
 Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive,
 Si no agena de amores, distraida
 Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida
 La zelan, ó á las aguas de ese lago
 Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago
 Nadie siente como ella, y darles sabe
 Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave
 Al oído decidla: „allí te espera
 Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado

No quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,

Lleno de tu memoria, absorto y triste;

Mas que ella misma inmovil y parado;

Y, solitario, apenas ya resiste

De tu culpable ausencia á ingratos tiros,

Pensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros

Acompañar al ruido de las hojas

Que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas

De la noche el silencio, y no el reposo,

Que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso

Viva de aquella fe que le has jurado

Con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado

La márgen de ese lago cristalino

En que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,

Pues jamas extravía á los amantes

Que seguir quieren su feliz destino.

Los ojos de los astros rutilantes

Te verán solo, pues la sombra amiga

Ciega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,
Que solo dan asilo estos lugares

Á finos pechos en que amor se abriga :

Ni te sorprenderán, aunque empleares
En coloquio feliz tan largos plazos

Como la diosa que nació en los mares,

Cuando, encantado Adonis en sus lazos,
El destino cruel la predecia

Que era el último aquel de sus abrazos.”

Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,
Y por himno de amor tan solo suene

„Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”

Que en la dulzura que el ambiente tiene,
Y de esta fuente el murmurar sonoro,

Me anuncia el pecho que mi hermosa viene :

Ella es sin duda, que se esquivo al coro
De las tres gracias, al sonar entre ellas

Los dulces ecos de mi amante lloro,

Y ya en el cielo infinidad de estrellas
Rayos me envian de su luz templada

Por darme claras sus facciones bellas :

Suya es aquella gracia delicada,
Tierna voz, blando paso, y dulce risa,

¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!
Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse allí prelude el canto
De alegre, si, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,
Y llorando exclamé ¡ pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ ay! toda la vida.

.....

EL PROPÓSITO INUTIL.

.....

IDIILIO V.

ARDÍ de amor por la voluble Elfrida,
 Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
 Burló mi fe, pero sanó mi herida:
 Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,
 Y en falso labio la pasión mostrar;
 Y pues amar, y abandonar el alma
 No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor „ ¿qué miedo te importuna?
 Tus dichas yo me ocuparé en colmar,
 Pues las tres Gracias voy á unirte en una.”
 No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina
 Cual solo Amor se la acertó á idear:
 Yo digo al verla „ es en verdad divina;”
 Pero yo en fin: No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,
 Triste el lucero que preside al mar;
 De incautas almas perdicion forzosa:
 Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta
 Cuando ella baila, la cabeza alzar:
 Se escucha á Erato si mis versos canta;
 Mas yo ¡ay de mí! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,
 Que ni aun sus dichas me darán pesar;
 Y en celebrarla he de pasar mi vida;
 Mas basta así: No quiero mas amar.

„Siguela pues, me dice el niño ciego;
 Sin riesgo puedes de su luz gozar,
 Que si te acercas por descuido al fuego,
 Yo gritaré: No quiero mas amar.

Necio de mí, que con accion sumisa
 Á los pies de ella me dejé arrastrar,
 Sin ver de Amor la maliciosa risa,
 Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho
 La llama antigua crece sin cesar ;
 Mas ¡ ay Delina ! el mal era ya hecho,
 Que haberte visto es empezarte á amar.

*A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS
DE SALUD.*

LETRILLA. *

En vano el remedio
Buscando salí:
Que está el mal enemigo
De Laura y de mí.

La dulce costumbre
De estar noche y día
Gozando alma mía
Tu plácida lumbre,
Me es ya pesadumbre,
No estando tú aquí;
Y en vano el remedio
Buscando salí.

* Se hizo para cantarse por el tono de la canción conocida „Qué horror me da el día.”

¡Qué cuerpo afanado

Restaura su vida,
 Si está el alma herida
 De un triste cuidado!
 No bien ausentado,
 Mui luego advertí
 Que está el mal enmedio
 De Laura y de mí.



Campos y aires densos,
 Que de tí me alejan,
 Son los que me aquejan
 Con males intensos;
 Parécenme inmensos
 Los pasos que dí,
 Cuando alivio en vano
 Buscando salí.



No en mi Laura hermosa
 Está el mal que lloro,
 Ni en mí, que la adoro
 Como al sol la rosa;
 Distancia enojosa
 Me mata; y así...
 Está el mal enmedio
 De Laura y de mí.

¡ Ay qué duro asedio
 Sufre el alma mía
 De melancolía,
 Soledad y tedio!
 Vano fue el remedio
 Que á buscar salí,
 Si el mal se halla en medio
 De Laura y de mí.



* Para contrastar con la música de la canción "He
 amores no mero."

AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.

LETRILLA II.*

Y a se acerca el día
De volverte á ver :
Luz de mi alegría!
Flor de mi placer!

La ausencia importuna
Ya veo espirar :
Mi próspera luna
Comienza á brillar.
¡Qué hermosa mudanza
Se deja ya ver!
La dulce esperanza
Me da nuevo ser...

* Para cantarse con la música de la canción „De amores me muero.“

Tal día, la aurora
 Sea breve en rayar:
 Pues si se demora
 Su carro en guiar,
 En él, Laura mia,
 Te hará amor poner;
 Y aurora, aquel día,
 Tú sola has de ser...

→→

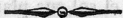
Tú como ella, amores,
 Sabrás también dar
 Perlas á las flores,
 Brillos á la mar,
 Los rayos suaves
 Dando á conocer
 Con que sola sabes
 Mi pecho encender...

→→

Mas si el sol sus plazos
 Corta á tu arrebol,
 Échate en mis brazos,
 Yo seré tu sol.
 Se unirá mi fuego
 Con tu rosicler,
 Y tendremos luego
 Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan
 Veloces volar
 Las horas que quedan
 De cruel penar ;
 Y las lisonjeras
 De feliz placer ,
 Luego cuanto quieras
 Puedes detener...

Ya se acerca el día
 De volverte á ver :
 Luz de mi alegría !
 Flor de mi placer !







Del. Heath. Sculp. J. Smith.

¡Quan gentil! ¡Quan ligera
Trisca por la pradera!

LIBRO II.

POESÍAS DESCRIPTIVAS

EL CANASTILLO.

IDIILIO V.

Yo vi, vecino al templo
 De la Ciprina diosa,
 Á una Driada hermosa,
 Que era en su baile ejemplo
 De adoracion graciosa.
 De otras Driadas bellas
 El coro la seguia,
 Mas esta al frente de ellas
 El campo las abria;
 Que el campo florecía
 Bajo sus lindas huellas.
 Puro como la nieve,
 Como la niebla leve
 Pende de su cintura
 Un velo que procura
 Burlar el zefirillo;
 Y rosas mil en torno

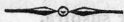
Son el sencillo adorno
 De su talle sencillo.
 Llevaba un canastillo
 De florecillas varias,
 Que libres desde el prado
 Volaron voluntarias
 Al canastillo amado.
 Su cuerpo delicado
 En dulce movimiento
 Va imitando á la palma,
 Que ya se dobla al viento,
 Ya queda firme en calma.
 Su ligereza es tanta
 Que apenas se divisa
 Cuando la yerba pisa.
 Y con lasciva planta
 Y con lasciva risa
 Hace que al templo marche
 El coro peregrino,
 Bailando al son del parche
 De un ronco tamborino.

Luego que al templo llega
 El coro se despliega
 Como en vistosa calle,
 Y sola en medio al valle
 Con actitud airosa

Queda ostentando el talle
 La Corifea hermosa.
 Blanca como azucena,
 Fresca como la rosa,
 Libre cual mariposa
 Ya de atractivos llena
 Sobre el un pie se posa,
 Mientras el otro vaga,
 Y rebatiendo halaga
 Al que por él reposa.
 ¡Cuan gentil! ¡cuan ligera
 Trisca por la pradera!
 Anhelantes y lasos
 Tras sus veloces pasos
 Se afanan los amores
 Por aprender ardores
 Para turbar sosiegos:
 Por aprender distintos
 Lúbricos laberintos
 Siguen su pie los juegos.
 Ora corre, ora salta,
 Ora vuela, ora falta
 El tiempo al que la mira,
 Y de placer suspira.
 Ya elegante y altiva
 Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva
 Cual agua fugitiva
 Por el valle se extiende,
 Y unas flores sorprende
 Y otras flores esquivá.

El canastillo en tanto
 Con la sencilla ofrenda
 Era su dulce encanto,
 Su acariciada prenda.
 Y así, en gentil retozo,
 Alzando en cada salto
 El canastillo en alto,
 Al Zéfiro de gozo
 Parece le decía:
 „No verás en el templo
 Ofrenda cual la mía.”
 Y que le respondía
 El Zéfiro: „Contemplo,
 Ó ninfa deliciosa,
 Que en tí veré la Diosa
 Cuando entres en el templo.”





A OLIMPIA CANTANDO.

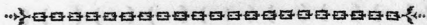
SONETO.

GUARDA, Olimpia, esa boca seductora,
 Que dulcemente canta y dulce rie,
 Para aquel orgulloso que se engríe
 De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,
 Por mas que de tus ojos se desvie,
 Hará que el mas soberbio desconfie
 De no rendirse á la fatañ cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
 Y aun el tacto evité de tus vestidos,
 Y los ojos cerré por no mirarte ;

Pero al sonar tu voz en mis oídos,
 Olimpia, vi que para no adorarte,
 Es menester quedarse sin sentidos.



TRANSFORMACIONES

DE VENUS.*

IDIILIO VI.

Por mostrarse entre las Diosas
 Venus siempre aventajada,
 De mil suertes caprichosas
 Varió las formas hermosas
 Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo
 En tan diversos primores
 De beldad, gracia y despejo,
 Pidió á una fuente su espejo,
 Y al prado un marco de flores.

* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epitetos, como *colosal*, *fina*, *primitiva*, *constante*, *hermosa* &c. :

Dejando lo delicado,
 En grandes formas descuella;
 Y el cielo aplaude admirado
 Al verla en nuevo traslado
 Tan *colosal* como *bella*.

Luego, en la forma donosa
 Con que el Amor la encariña
 Cuando en sus brazos reposa,
 Brindando besos de rosa
 Parece ser *Venus niña*.

Ya la doble parte oculta
 Que de la espalda declina;
 Ya la que en el seno abulta;
 Y así ¡cuán tierna! resulta,
 ¡Cuán virginal! *Venus fina*.

Mas se vé pronto mudada,
 Pues ostenta de repente
 Cada forma tan marcada,
 Que parece torneada
 Por Amor *Venus turgente*.

Luego en la sin par figura
 Con que á sus rivales priva
 Del lauro de la hermosura,
 Encanta con su dulzura,
 Y es la *Venus primitiva*.

Tras esto ostenta rigores
 Con toda la turba amante,
 Y aunque inspira mil ardores,
 Á uno solo da favores,
 Y al fin es *Venus constante*.

Mas pronto se manifiesta
 Tan caprichosa y tan varia,
 Y á tantos votos se presta,
 Que es mariposa en floresta,
 Y en amor *Venus voltaria*.

Finge, despues, que la inspira
 Amor su llama invisible;
 Con ojos lánguidos mira,
 Con pecho ansioso suspira,
 Y al cabo es *Venus sensible*.

Ya á nuestra vista se ofrece
 Distraida y taciturna;
 La luz del sol aborrece;
 Solo de noche aparece
 Para ser *Venus nocturna*.

Ya olvida el talle de Diosa,
 Y solo el de Ninfa imita;
 Y de ser *Venus airosa*,
 Pasa á ser *Venus hermosa*,
 Y luego *Venus bonita*.

Ya entre dos hermanas bellas
 La Diosa estando perpleja,
 Sin saber cual copie de ellas,
 Forma un signo en dos estrellas,
 Que llaman *Venus pareja*.

Pero si en color trigueño
 Baña el gracioso semblante,
 Trasluciéndose en su ceño
 Con lo esquivo lo halagüeño,
 ¡Ay qué *Venus tan picante!*

Ya á las Gracias desafia
 Con viveza juvenil;
 Y ora baile, ú ora ría,
 Toda es chiste y alegría,
 Toda iman *Venus gentil*.

Tambien hace que en su mano
 El crótalo se distinga,
 Y moviendo por el llano
 Pie fino y cuerpo gitano,
 ¡Quién no aplaude á *Venus chinga!**

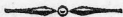
* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

Al fin linda y sin colores,
 Desmayada se reclina
 En lecho de mustias flores;
 Y te lloran los amores,
 ¡Gran Venus! ¡Venus divina!

Mientras Venus se desvela
 Con tales transformaciones,
 El Dios Vulcano la zela,
 Y á un alumno de su escuela
 Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedí
 Á Venus transfigurada,
 Corre luego al mundo, y di
 Que el modelo se halla aquí,
 Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras
 Es grata la juventud:
 Mas sus gracias son quimeras,
 Sin llevar por compañeras
 La modestia y la virtud.”



POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE
VARIOS CONVITTS Y CONCURRENCIAS.

SONETO.

Brindando á las damas.

VENUS divina, madre de placeres,
Baja de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al placer dejas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.



ANACREÓNTICA. *

VENGAN bullendo copas,

Vayan volando versos,

Nectar vertiendo aquellas,

Estos hirviendo en estro:

Nuestras radiantes frentes

Háganse reverberos

Del astro de las vides,

Del sol de los sarmientos.

Pues se ocultó en los mares

Sin que observase Febo

Que iba en la zaga Baco

De su carro soberbio;

Y que saltando á tierra,

Cuando lo ve traspuesto,

„Voto á mis viñas, dijo,

Que ha de ver ese necio

* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

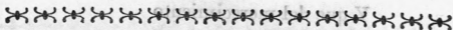
Quién mas alegra al mundo ,
 Quién da mayor consuelo,
 Si sus flamantes rayos,
 Ó mis sorbos añejos. ”
 Siguiéronle las Horas
 Curiosas del suceso,
 Y con ellas, en formas
 De mil alados genios,
 Van los ratos alegres,
 Y preciosos momentos.
 Él iba dando tumbos,
 Y ellas le alzan riendo,
 Llevándole en sus brazos
 Por todo el mundo en vuelo.
 Unas lloviendo rosas
 En femeniles senos:
 Otras dando á la espalda
 Nuestros cuidados tercios;
 Y él derramando brindis
 Por entre espalda y pecho.
 ¿ No le escuchais zumbando,
 No le sentis bullendo,
 Ya en vuestras venas dulce,
 Ya sonoro en mis versos?
 Ea, á su ley cedamos,
 Pues mandan sus preceptos,

Que en brindis de hermosuras
 Su licor apuremos.
 La libacion primera
 Sea al amable dueño
 Que en amistad nos junta
 Con amoroso imperio ;
 Y á este festin preside
 Con ademan mas bello
 Que la elegante Juno
 Al del Olimpo excelso.
 Sigan luego las hijas ,
 De amor peligros nuevos ,
 Terpsícores del baile ,
 Sirenas del acento.
 Luego en las otras damas
 Brindad del bello sexo
 Las gracias y virtudes ,
 Los chistes y talentos.
 ¿ Y quién por la que adora
 No brindará en secreto ,
 Saboreando el vino
 Con tan dulce recuerdo ?
 Si no encontrais mas bellas ,
 Brindemos por los feos ,
 Á quienes tizna Marte
 Con sangre y polvo negro ;

Por recobrar los lauros
Que dió á nuestros abuelos ;
Los que en la austral comarca
Llevan al yugo opresos
Á invasores beodos
Que, en baldon de Lieo,
Vuelven su vino en llantos,
Y no, como él, en juegos.
No deis paz á los vasos,
Canto y trago por ellos ;
No reparéis si es Grave
Ni Jerez ni Burdeos,
Porque yo en cualquier vino
Me hallo gloria y provecho ;
Si como sangre es tinto,
Me contemplo guerrero ;
Si es como el oro rubio,
Téngome por un Creso.
Y bien cual los peñascos
Que con brazos de hierro
Lanzaban los gigantes
Hasta los altos cielos,
Salgan de las botellas
Con resonantes ecos
Los escupidos corchos
Á combatir los techos ;

Porque nectar manando,
 Y estro feliz vertiendo,
 Vengan acá esos vasos,
 Vayan allá esos versos.





*Dando los dias de San Antonio á una
Señorita hija de un Diplomático.*

DERRAMAR flores á cargas
Hoy pide la ceremonia:
Mas yo he de decirte, Antonia,
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas
Cubre tu padre de olivas,
Tú adquierés armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

¿No son terribles audacias
Que dejen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie bailando á las Gracias?

Y que del merecimiento
 Robes á otras la esperanza,
 Siendo una triple alianza
 De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas ;
 Y tu patron, que en el cielo
 Agente es de nuestro anhelo
 En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta
 (Dirá al ver tus perfecciones)
 Si he de hallar los corazones
 Que andan perdidos por ésta.”

Pero el modo de que crezca
 Su fama, y todos le aclamen,
 Será, si por mil que te amen
 Halla uno que te merezca.

¿ No son terribles subscias
 Que dejen siempre confusas
 Tu voz cantando á las Musas,
 Tu pie bailando á las Gracias?

*Cenando en su casa con varios Ami-
gos y Señoras.*

Aunque Apolo no lo ordene,
 Por dar gusto á ojos tan bellos,
 Si el consonante no viene,
 Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores
 Algun rostro peregrino;
 Pero en la mesa, señores,
 La mejor moza es el vino.

Como soy de instrucción flaco,
 Su inventor no sé quién fue:
 El gentil dice que Baco,
 El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,
 Porque al cabo un dios seria
 El que pudo hacer que el hombre
 Beba á copas la alegría.

A celeste origen debes,
 Vino, virtudes tan altas,
 Pues hasta el alma te embebes,
 Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido,
 Al torpe elocuencia das,
 Y hasta el sabio mas sabido
 Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso,
 Contigo olvida el agravio ;
 Si el callado y misterioso,
 Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas
 Al ojo del bebedor ;
 Y en los ojos de las bellas
 Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal
 Pecho que en tí se bañó,
 Y al hombre haces tan cabal
 Cual Diógenes no le halló.

Que otro gallo le cantára
 Si el socarron del anciano
 Por linterna lo buscára
 Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena
 Sube al cielo, copa mia,
 Y brindemos tú y mi vena
 Por tan grata compañía.

Por estas damas levanto
 Tu cristal á las estrellas,
 Aunque digas vale tanto
 No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura
 Mi labio, en fin, de una vez,
 Antes ¡ay! que mi ternura
 Vuelva en *Lágrima* el *Jerez*.

Brindando en un convite de bodas.

XIII.

Constante Celia, á quien la suerte en vano
 Contradijo un afecto generoso,
 Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso
 A quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,
 Hoy te arrebató en carro victorioso,
 Y coronada de su mirto hermoso
 Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello;
 Y, cediendo á la noche misteriosa,
 Te mira el sol en su último destello

Con el cariño que á una flor dichosa,
 Que hoy la deja boton cerrado y bello,
 Para verla mañana abierta rosa.

*Implorando á favor de la Real Imprenta
la proteccion de SS. MM., que fueron á
visitarla en 1818.*

ESTANCIAS.

Feliz hora y bien lograda

La que trae vuestro esplendor,

REY benigno y REINA amada,

De Minerva al obrador.

Bien es digna del fomento

Y el favor de un sabio REY

La invencion que al pensamiento

Ha sabido dar su ley.

Él volára fugitivo,

Siempre vago y siempre infiel,

Si la Imprenta su cautivo

No le hiciera en el papel.

Deteniendo al tiempo el paso
 Por la Imprenta aun hoy ois

La lira de Garcilaso,

La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos

Las copias multiplicando,

Haga á un tiempo que dos mundos

Oigan la voz de FERNANDO;

Ya lleve vuestras bondades

Impresas en sus renglones;

Siempre os gana voluntades,

Siempre os rinde corazones.

La Imprenta, Señor, ampara,

Que es digno de vuestra gloria,

Mientras otra se os prepara

En el templo de Memoria:

Donde el Apolíneo coro

Grabará con mano fiel

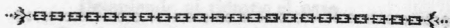
Otro nuevo siglo de oro

Por FERNANDO E ISABEL.

La REINA aplicando á la prensa su Real
mano sacó estampado el siguiente

MADRIGAL.

Aunque de negra tinta concebidas,
Y de la prensa en el afán nacidas,
Las letras que aquí estamos
La suerte de las rosas no envidiamos.
Si á ellas el sol les da matices rojos,
Mejor es nuestra estrella
En ver por primer luz la de los ojos
De la Augusta ISABEL, bondosa y bella.



Con igual motivo.

SONETO.

Gime la prensa cuando al pliego ajusta
 Vuestro nombre, ISABEL, y el de FERNANDO;
 Gime, y es de placer de estar gozando
 De ambos MONARCAS la presencia augusta.

Materia hallar quisiera mas robusta
 En que imprimir, la gloria eternizando
 De un REY al pueblo tan benigno y blando,
 De una REINA tan bella, amable y justa.

Mas no, FERNANDO; ni á la huella intensa
 Del buril, ni al pincel en sus matices
 Cede en tu obsequio la afanosa prensa;

Que es su blason con tipos y matrices
 Llevar tu voz á una distancia inmensa,
 Y á do quier que la lleva hacer felices.

A l'india, comiendo en el campo.

En igual ocasion

IMITACION DE CANTO.

A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES.

No tanto de placer queda colmada
La ansiedad del cansado caminante,
Cuando alzando los ojos ve delante
Las torres de la villa deseada;

Ni con júbilo igual ve recobrada
Su libertad la tortolilla amante,
Volando al dulce nido en el instante
Que rota ve la pérfida lazada;

Como al ver la bondad y gracia unida
De CARLOS y FRANCISCA, alegre aclama
La Imprenta á su favor agradecida.

Las letras sirven bien á quien las ama:
Tiempo vendrá en que paguen su venida
Con la inmortalidad, y con la fama.

A Lidia, comiendō en el campo.

IMITACION DE CATÚLO.

Amémonos, Lidia mia,
 En la edad de los amores,
 Sin curarnos de la envidia
 De los viejos detractores.

Nacen y mueren los días
 Entre tinieblas y albores;
 Pero nuestra luz si espira,
 No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:
 ¡Ay! si á templar mis ardores
 Tus deseos te convidan,
 Ellos queden vencedores.

Déjame beber mil dichas
 En esa boca de flores:
 Tus labios serán la copa
 De los mas dulces licores.

A mil de los míos dales
 Mil tuyos por sucesores,
 Y luego con mil te pido
 Que los labios me devores.

Veremos en la porfía
 De ardientes competidores
 Si tú me los das mas dulces,
 O yo te los doy mejores.

Así honraremos el día,
 Y estos sombríos verdores
 Que nuestra mesa engalanan;
 Y antes que mi ausencia llores

De tal suerte confundamos
 Mis goces y tus favores,
 Que no los cuente la envidia
 De los viejos detractores.





A unos amigos que le reconvenian sobre su olvido de la Poesía.

XIV.

Ceden del tiempo á la voraz corriente
 Recias pilastras y columnas duras,
 Las cúpulas rindiendo, que seguras
 Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente
 Baja el añoso cedro á las llanuras,
 Ayer frondoso adorno en las alturas,
 Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos
 Halló mi musa: que si busca ansiosa
 Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectuosa
 Verdad, y no ilusion á mis amigos,
 Caricias, no cantares á mi Esposa.

A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decían tener.

ODA.

RETÍRATE, noche umbría,

Huye al tenebroso Averno,

Y no nos robes un día

Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres

El lecho de algun tirano

Privar nuestra vista quieres

De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde

De tus divinas estrellas,

Noche, ya has llegado tarde,

Las vemos aquí mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño
 Quien nuestro gusto destierra
 Pues con oculto beleño
 Los bellos párpados cierra.

Si es así, por compasión,
 Dile al pesado Morféo
 Que no quiera ser ladron
 De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
 Le invoca la senectud,
 Que acuda, y deje despiertas
 La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto
 Todo lo rinde á porfia
 Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno:

Retírate, noche umbria,
 Huye al tenebroso Averno,
 Y no nos robes el dia
 Mas digno de ser eterno.

EMILIA.

POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.

ADVERTENCIA.

SE imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesia que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.